

Deuteronomio 31: Este es el tercer discurso de Moisés sobre lo que Dios hará por Israel, anuncia el fin de su mandato como líder de los israelitas y el paso de la antorcha a Josué. Moisés no se retira, está fuerte y alerta a pesar de sus ciento veinte años, sino recibe una muerte más temprana, como su hermano Aarón, por haber mostrado desobediencia a Yahveh. Y como él, todos tenemos nuestro libro de vida o registros akáshicos donde cada acto de obediencia, desobediencia y otros, son registrados y van aliviando o densificando nuestro cinturón electrónico a medida que lo hacemos, pero no sabemos las consecuencias hasta que hacemos nuestra transición.

“31:1 Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel, 31:2 y les dijo: Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán. 31:3 Jehová tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que pasará delante de ti, como Jehová ha dicho.”

(Dt. 31:1-3). El “desobediente” había vivido su vida en tres etapas de cuarenta años bastante claras. La primera etapa fue en Egipto, adoptado por la hija del faraón, estudiando para sacerdote, mago, escriba sagrado e inspector de obras. La segunda etapa fue en Midián, donde trabajó como pastor de ovejas, se casó, tuvo dos hijos y fue entrenado por el mismo Yahveh para liberar a Su pueblo. La tercera y última etapa de cuarenta años fue la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud egipcia, llevándolos a través de los desiertos de la Península de Sinaí e instruyéndolos para que conozcan y sigan al Dios único de sus ancestros, dejando atrás los dioses falsos egipcios y cananeos. *“No puedo más salir ni entrar”* quiere decir que no puede seguir trabajando como líder de los israelitas a pesar de que estaba en buena forma física y mental y pudo haber seguido su labor por más años. Yahveh decidió que cese sus funciones y no pase el río Jordán a la Tierra Prometida, el objetivo más querido de los descendientes de Abraham.

“31:4 Y hará Jehová con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó. 31:5 Y los entregará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado. 31:6 Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará. 31:7 Y llamó Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y anímate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría, y tú se la harás heredar. 31:8 Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides.” (Dt. 31:4-8).

Yahveh escogió a Josué como ayudante de Moisés llegando al monte Sinaí y Moisés comenzó a entrenarlo. Ahora era el líder del pueblo escogido de Dios y el comandante del ejército que exterminaría a los cananeos. En esas tierras murieron 50.000 palestinos luchando contra la ocupación de sus tierras por británicos y judíos entre 1920 y 1935, aproximadamente. En el año 1949, más de 700.000 palestinos tuvieron que abandonar la tierra donde nacieron y en 2010 el número de refugiados palestinos llegó a 4.7 millones. Las estadísticas de los muertos en este conflicto son variadas y dispares. El ministerio de relaciones exteriores de Israel dice que entre 1987 y 2010 murieron 7978 palestinos y 1503 israelíes. La Biblioteca Virtual Judía dice que desde el año 1860 hasta hoy, han muerto 24.969 judíos y han sido heridos 36.260 y en ese mismo tiempo han muerto 91.108 palestinos y 78.038 de ellos fueron heridos. Es posible que los israelíes de hoy hayan sido los árabes del pasado y viceversa, decía Gurú Ma, y mientras sigan matándose los ciclos de violencia seguirán.

